

El codiseño de praxis instituyentes de nuevas subjetividades e indignación democrática

Pedro Isnardo De la Cruz*
Sharon G. Borja**

"El viejo mundo está muriendo.
El nuevo tarda en aparecer.
Y en este claroscuro
nacen los monstruos".

Antonio Gramsci

Resumen

El tiempo de vida de las sociedades contemporáneas nos muestra el nacimiento de nuevos sujetos que encarnan prácticas instituyentes que revitalizan su vida, los sistemas de convivencia, las acciones y sistemas antidemocráticos, vía la construcción de nuevos horizontes de consenso y vida en común, y que pautan la renovación del desarrollo y el bienestar posible, a pesar de las instituciones y gobiernos instituidos.

Palabras clave: Prácticas instituyentes, instituciones, nuevos sujetos sociales, economía de mercado, comunidades e instituciones desafiantes en el siglo XXI, cambio social.

Abstract

The life span of contemporary societies shows us the birth of new subjects who embody instituting practices, that revitalize their lives, coexistence systems, anti-democratic actions and politics, via the construction of new horizons of consensus and life in common, and that they guide the renewal of development and possible well-being, despite the institutions and governments established.

Keywords: Instituting practices, institutions, new social subjects, market economy, challenging communities and institutions in the 21st century, social change.

*Dr. En Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM; Técnico Académico Asociado | unam.pedroisnardo@gmail.com

**Dra. en Bienestar Social por la Universidad de Washington; profesora investigadora de la Graduate School of Social Work de la Universidad de Houston y Presidenta de la Fundación CRECER. | sborja@central.uh.edu

El tiempo de vida de las sociedades contemporáneas nos muestra el nacimiento de nuevos sujetos que encarnan prácticas instituyentes que revitalizan su vida, los sistemas de convivencia, las acciones y sistemas anti-democráticos, vía la construcción de nuevos horizontes de consenso y vida en común, y que pautan la renovación del desarrollo y el bienestar posible, a pesar de las instituciones y gobiernos instituidos.

1.1 Co diseño instituciones y prácticas instituyentes, luego existe

Desde la ciencia política, Robert E. Goodin demostró que el diseño y el cambio de las instituciones no pertenece a nadie, no tiene autoría, no puede atribuirse a una voluntad jerárquica, central, neutral, imparcial, única.

Por ende, el diseño y el cambio de las instituciones siempre se trata de un codiseño. De una praxis fundante anónima.

Tampoco es sólo la suma de diseños existentes indiferentes al contexto, por lo que resuelve así las posibilidades de su duración.

Si ya desde Max Weber la intención acompaña al acto, por lo que precede y hace posible toda relación/acción social, la intencionalidad y las voluntades plasmadas en los (co) diseños de las instituciones, diría Goodin, se expresan en el devenir de las constituciones, instituciones, pactos, políticas e intervenciones, con su espacio tiempo histórico social conocido, delimitado, informal, situado.

Lo propio de las instituciones es su capacidad de incidir en las vidas humanas en su totalidad o en las vidas individuales, por lo que su legitimidad (reconocimiento, dominación, consentimiento), está artificialmente

objetada, en tensión, conflicto, objeción o renovación permanente, en la connotación de artificio propia de tradición filosófica que identifica en Maquiavelo, Hobbes y Gracián la cosmovisión de Rosset (1974).

Toda vida es instituida por otras, nace dentro de instituciones dadas —empezando por la del lenguaje—, y a su vez “instituye nuevos significados y nuevas normas. Además, las instituciones que no implican directamente a la vida humana en su conjunto y a las formas individuales de vida carecen de toda legitimidad” (Esposito, 2023:87).

El paradigma de la inmunidad en Esposito es calidad (condición/relación/tensión) inherente a la vida de las comunidades y los individuos como sujetos.

En tanto constituidas las comunidades y los individuos por sistemas inmunitarios (sin los que no podría tener vitalidad o aquéllas ser presa de sus conflictos internos), a modo de umbrales de protección inherentes en los cuerpos, energías, capacidades de auto protección y defensa ante sus entornos y realidades.

Al recuperar la vertiente biológica de los sistemas inmunitarios, Esposito recupera los mecanismos de autolimitación y de reversibilidad integrados en los propios sistemas de las comunidades y los individuos, que a su vez hacen posible los procesos de tolerancia inmunitaria que —con la biología propia y a escala individual, grupal o intra clánica—, dan capacidades de defensa y resistencia a diversos niveles y umbrales de dolor e indefensión ante enfermedades y predisposiciones genéticas o amenazas externas, opresión e injusticia.

1.2 No se abruma de frustración, resentimiento y odio. Renovar el coraje en la placenta social informal, subliminal, realista

Pero como cuando decide partir a mar abierto, no es posible prever las experiencias y emociones internas que experimentará ante lo que se presente (desde sus valores, reglas y prácticas constitutivas y capacidades de liderazgo), y a su vez, no puede precaverse en su diseño, la naturaleza de los cambios que necesitará, los vínculos y pactos informales y silenciosos que se recrearán, los desafíos que deberán enfrentarse para garantizar su sobrevivencia y perduración.

En el corazón de la realidad y cuestionando ideas, certezas y las más arraigadas creencias o las más convencidas decisiones, se presentan experiencias inconcebibles e imprevistas, que trastocan las personales/colectivas capacidades de reacción, el coraje se impone en la necesidad de concebir nuevos proyectos y de cambio relacional, según el contexto, institución o mundo social al que se pertenece.

La escala individual en la dimensión institucional —por jerarquía, reconocimiento, ascendencia o legitimidad que sea—, se desliza al complejo relacional del tejido formal/informal, orgánico/mecánico —Durkheim *dixit*—, de las relaciones, a través de las que se rediseña la superación del agotamiento individual y la rehabilitación propia con otros de la lucha, la solidaridad y la resistencia táctica ante nuevos escenarios de vida.

Los circuitos formales/informales ya formados dentro y fuera de las instituciones, de deseos, certezas, decisiones, alianzas y acciones individuales/colectivas, desmiembran

y reinventan las placetas en las que se está integrado y en las que se integran los proyectos propios, y con ello, las instituciones actualizan sus escenarios de obsolescencia, dinámicas inercial o modernización, desplegando a su vez nuevos contextos.

1.3 Economía de mercado despreciada vs democracia de lo peor, de sí mismo: la amargura interna deviene en resentimiento que crece finalmente ¿contra quién?

La psicoanalista francesa Cinthya Fleury nos ha demostrado cómo en un régimen de vida democrático, por la insaciabilidad inherente al igualitarismo o "porque la más mínima desigualdad puede herir la vista", los individuos son más propensos al resentimiento, a la ausencia de discernimiento y el deslizamiento hacia la parte más sombría en las personas.

En esa valoración psico social que formula la escritora francesa, el telón de fondo es que en la historia de la humanidad y particularmente, en los sistemas de democracias que se consolidaron post revolución francesa —proceso renovado en la segunda postguerra mundial del siglo XX—, con su máxima "todos iguales en derechos", en realidad es despreciada en los hechos por la economía de mercado.

Ese trasfondo subraya que sobre todo para los hombres —subraya Fleury—, el progresivo proceso de reconocimiento simbólico y material en igualdades sustantivas, es proclive a perpetuar su condición estructural de frustración y resentimiento.

Citemos en extenso a Fleury en su concepción alemana del resentimiento, rumia

victimizada, quien a su vez refiere las tesis del filósofo, científico social austriaco y crítico de la economía ortodoxa Karl Polanyi:

"El término clave para comprender la dinámica del resentimiento es la rumia, algo que se masca una y otra vez, con la amargura característica del alimento fatigado por la masticación. La rumia es, de por sí, la otra rumia, en el sentido que desde el principio se trata de revivir una 're –acción emocional' que inicialmente podía estar dirigida a alguien en particular. Pero, en el andar del resentimiento va creciendo la indeterminación del destinatario. La detestación o aversión se hará menos personal, más global; podrá llegar a golpear a más individuos, inicialmente no involucrados por la reacción afectiva, pero alcanzados luego por la extensión del fenómeno. A partir de entonces se efectúa un doble movimiento que no deja de recordar el descrito por Karl Polanyi: cuánto más profundo se hace el resentimiento más impactada resulta la persona en su seno, su corazón, su capacidad de actuar pierde fuerza y la creatividad de su expresión se debilita. Eso roe, eso cava, y con cada impulso de dicho resentimiento, la compensación se torna más imposible: una vez alcanzado ese punto, la necesidad de reparación es insaciable." (Fleury, 2023:46)

Resentimiento nutrido en pasiones tristes que conllevan delirio, impotencia y ausencia de soluciones personales, tesis paranoicas que confirman la tesis inicial principal: y ahora, ¿contra quién?

1.4 Masificación de sociedades-objeto e instituciones-objeto. Uso antidemocrático del dominio de las emociones colectivas/pasiones soberanas

Los regímenes denominados populistas en el mundo, que han ido cultivando sus campañas mesiánicas, liderazgos y hegemonías autócratas en las últimas décadas y años (Orbán, Bolsonaro, Trump, Milei, Milei), activan la dimensión masiva, viral, colectiva, electoral, de estas predisposiciones resentidas y paranoicas de la gente, en sus las y los electores objetivo.

Se trata de personajes que se consagran con estrategias de comunicación bien estudiadas, propias de la dominación de las redes sociales digitales y de los algoritmos de las emociones colectivas, en campañas políticas y mediáticas presidenciales ávidas de experimentar y confirmar el éxito de las tesis paranoicas y conspirativas, del "igualitarismo represivo" del que nos habló T. Adorno en la Escuela de Frankfurt, aunque él situó su análisis en la era de los regímenes fascistas, en los que el precedente fue la exacerbación de la identificación con los débiles o el encandilarse con el escenario de sus venganzas.

Las tesis se encapsulan en agendas ultranacionalistas, ultra derechistas, ultra izquierdistas y se presentan como soluciones mágicas a los problemas y adversidades de la gente, a electores proclives a ser moldeados por los nuevos héroes heroicos del carisma mediático bufón.

Pueden notarse así las sociedades y sus electores que saben vacunarse y resistir ante escenarios de resentimiento generalizado, de predisposición al odio clasista,

racista y sexista como estrategia innovadora, antipolítica, perniciosa, polarizadora, de conquista electoral y de preservación de poder, vía la exponenciación del pánico escénico: las inseguridades psíquicas, económicas y emocionales.

Sí, otra perspectiva como la de Hermann Broch es rigurosa para comprender el momento actual del estado del mundo social: estamos ante el uso antidemocrático tenaz, eficaz, renovado, del dominio de las emociones colectivas/pasiones soberanas.

Los regímenes democráticos degeneran, se han degradado como instituciones que sustentaban modelos de bienestar social, modelos de Estado de Derecho, regímenes modelo de redistribución social de la riqueza.

La conquista del poder por métodos democráticos es método base ya no para actualizar el estado de vigencia de las reformas de las instituciones políticas disfuncionales, sino para impulsar agendas de gobernabilidad y gobernanza, la progresividad de los derechos humanos y sociales, la capacidad de garantizar contrapesos republicanos en el ejercicio del poder.

Ahora los sistemas democráticos de elección y renovación legítima de las autoridades, profundizan la condición engañosa de la democracia como sistema de vida y convivencia, como sistema de reforma del poder, como sistema de renovación genuina en procesos de alternancia en el poder.

A quienes se conciben despreciados, humillados, impotentes, degradados y negados en su dignidad y voz por el sistema de poder dominante, se les incita a radicalizarse para optar por un régimen peor o erosionar las fuentes opresivas y de indignación de sus

condiciones materiales de vida, optando por la quimera de una alternativa político/partidista extremista.

Pero esas condiciones no son suficientes —en términos de desigualdades socioeconómicas— para demostrar el nuevo eslabón desde el que se potencian los procesos de dominación social y electoral contemporáneos: la quiebra moral íntima y la vaciedad e inversión de valores y emociones de las personas/electores (Broch, 1998), son la nueva racionalidad instrumental hecha táctica de manipulación de histeria de las masas en la nueva lógica de exponenciación de esferas de poder, riqueza y control territorial/ desterritorializado.

1.5 Del no cambio institucional como proceso de erosión de las instituciones y las sociedades

El filósofo italiano Roberto Esposito, en uno de sus más recientes textos *Vitam instituere. Genealogíaa dell'istituzione* (Esposito, 2023), nos actualiza sobre la importancia de tomar distancia de la costumbre de considerar las instituciones como firmes, inmóviles, cerradas.

Así, si en la época medieval las instituciones reproducen el orden natural y social por designio divino, con el Leviatán de Hobbes, insiste Esposito, el paradigma del Dios terrenal se seculariza y el Estado deviene en institución preeminente.

A su vez, Esposito nos lleva a repensar la vinculación entre vida e instituciones —o podría sugerirse mejor, entre vida, política e instituciones—, cuando recorre en su genealogía los aportes de Maquiavelo en tanto arguye la política como energía instituyente, de Spinoza al otorgar un peso clave a los

imaginarios sociales para instituir vidas relacionales, y de Hegel el "espíritu objetivo" como espacio de articulación dinámica institucional entre la sociedad civil y el Estado, donde el poder institucional se despliega en dialéctica como proceso infinito por el que la idea se materializa en realidad (Esposito, 2023: 79-80).

En esas raíces modernas del pensamiento contemporáneo recuperadas por el italiano R. Esposito, podemos asumir la importancia del movimiento estratégico de las instituciones como madeja fina que experimenta y debe experimentar cambios permanentes.

Dichos cambios son inadvertidos a primera vista, pero capaces de generar efectos, eventos y acontecimientos convulsos a modo de revueltas/guerras/revoluciones, reflejo de su propensión a articular/desarticular, integrar/desencadenar procesos complejos, —que para nuestro objeto de reflexión—, implican que se modifican los valores, principios y la cultura política de las sociedades, se permean los fines de los que se dotan, la confluencia de factores y actores que recrean su vitalidad política o los contextos de ingobernabilidad e inseguridad, el peso de los factores sociales, económicos y políticos desencadenantes de cambios, el peso de las percepciones sobre el pasado, la credibilidad moral del régimen político en turno, la capacidad de conducción de conflictividad social o de transformación social, el papel de los liderazgos orientados a sus propios fines, la importancia o no de una cultura política nacionalista/imperial, entre otros diversos y complejos factores, pueden combinarse y propiciar una dinámica de legitimidad y con-

senso político democrático con sus desafíos o problemas (de acuerdo a la connotación de los regímenes democráticos reales en Gianfranco Pasquino), o la puesta en crisis de legitimidad, eficacia y existencia misma del Estado, las instituciones y los regímenes políticos imperantes.

Pero las crisis sociales actuales se apilan mostrando el vaciamiento de legitimidad, eficacia y de capacidad de cambio social de los organismos/sistemas/aparatos de poder que fueron diseñados para el cuidado y la vitalidad de las instituciones, en buena medida porque su reformabilidad y su capacidad de autocrítica pasó a mejor vida, para dar paso a pactos y redes de imbricación de poderes e intereses con vocación por anular todo aquello que pueda erosionar sus capacidades de control, alternancia y potencia de cambio genuino desde el interior de las instituciones.

1.6 Conclusión. Los nuevos codiseños de la praxis social vital: valores / prácticas / intervenciones y políticas institucionales

Si bien como subrayamos al inicio de nuestro escrito los diseños de las instituciones de los que al principio desde la lógica de Robert E. Goodin, no son neutrales, no implican una creación a partir de cero y de una autoría protagónica, es importante subrayar la perspectiva del italiano Roberto Esposito.

Para Esposito todas las instituciones surgen de praxis instituyentes que las preceden y las atraviesan; sin embargo, el paradigma instituyente, al destacar el verbo instituir sobre el sustantivo institución, supone historicización y contexto y experiencia.

La clave a nuestro juicio de lo instituido y lo instituyente no sólo es el carácter relacional con las vidas humanas en su dimensión social/individual, sino a su vez, en dos elementos que nos parecen centrales: la procesividad inscrita en aquella vinculación/tensión/conflictividad que implica lo instituido (supone sujetos ya dados, cristalizados diría Foucault), y lo instituyente (a modo de reglas, normas, valores, decisiones que entrañan una esfera de arbitrariedad y de objeción a los proyectos de vida de las y los otros), y a su vez, el papel de la praxis instituyente de la subjetividad (que no refiere a sujetos singulares/colectivos), sino a procesos de subjetivación.

La praxis instituyente por definición recrea la vitalidad social, la capacidad de cambio que habita en los sujetos y en las instituciones, la continua transformación de la subjetividad.

COVID-19 como contexto de emergencia social mundial, local y personal al mismo tiempo, supuso a su vez el proceso de subjetivación y desubjetivación para que, con las y los otros, se pudiera construir una respuesta instituyente para el cuidado de sí y de los demás, común, tensa, conflictiva, riesgosa, desafiante.

¿Pueden llegar las prácticas instituyentes de las nuevas subjetividades propiciar cambios sustanciales en las instituciones ?

La dignidad, el valor y el respeto al propio cuerpo y su papel en los sistemas de convivencia y vida social contemporáneos, la identidad de género, los derechos de los animales como parte de la especie humana, el papel de las revoluciones tecnológicas en la vida social en todas sus esferas, nos pre-

sentan la vida como un permanente proceso de recreación de las instituciones que encarnamos a escala individual y que instituímos a escala socio global.

¿Cuáles representan procesos de fetichización, de mercantilización, de deshumanización?, ¿cuáles se expresan y se traducen por y con prácticas instituyentes individuales y colectivas, en resignificación de la vida pública y comunitaria, en que que las instituciones modifiquen sus diseños organizacionales y dismantelen sus sistemas de políticas biopolíticas necrófilas?

Sí, como las de la era moderna, las que suponían que el único pacto social fundante y políticamente preeminente era el contrato social, las que han arraigado en Occidente sus lógicas geopolíticas de poder hegemónico, del poder como fin en sí mismo; en los que priva la instrumentación de políticas en las que se ponen en riesgo de morir a familias y comunidades enteras; en conflictos donde prima la cultura de guerra.

De ahí la importancia de cómo las prácticas instituyentes de nuevos sujetos sociales de poder, de poder global/local/virtual/territorial/, que reclaman para sí la dignidad, el respeto al cuerpo, la igualdad sustancial de género, el derecho a la vida libre de violencia, las víctimas de delitos y sus familias por estar implicadas en situaciones adversas y trágicas de desapariciones forzadas, trata de personas y femicidios, prácticas racistas institucionalizadas, la aplicación de la justicia sin debido proceso, están creando las condiciones de nuevas instituciones, de nuevos poderes instituidos, donde la filiación, la comunión emocional/ actualización de alianzas de poder y el contexto de las reali-

dades de poder instituyente, confirman que los contratos sociales institucionalizados (cálculos de utilidad y de control siempre favorables a las élites en turno obcecadas en su burocratismo) puedan confirmarse obsoletos e ineficaces ante los nuevos enclaves de poder informal (redes y organizaciones sociales capaces de incidir en reformas y agendas de derechos y políticas públicas, familias indignadas por la ausencia de atención institucional de los sistemas de justicia, sociedades que defiende su honor nacional ante invasiones extranjeras), por lo que se actualiza el papel de la cultura en el sistema constitucional, leyes que limitan las jornadas y derechos laborales, desmantelamiento de sistemas que reproducen formas de opresión violencia de género, sistemas de inversión transnacional a escala nacional/local/territorial que impliquen procesos no de macro extracción de plusvalía y saqueo sino el acompañamiento y beneficios tangibles para comunidades y poblaciones originarias in situ; la puesta en discusión de la cuestión de la existencia de una verdadera justicia para las víctimas sin un debido proceso; sistemas e intervenciones de prevención de la violencia de género que implican el paradigma transgeneracional de una cultura de igualdad en la diferencia de género; la importancia de construir nuevas generaciones de profesionales de lo social con cultura/ciencia de la prevención e intervención de adicciones, violencias, pobrezas y enfermedades sociales, la valoración sobre el impacto de la inteligencia artificial en nuestras vidas y libertades, así como el papel de nuevas pautas de reforma estructural hacia la reconfiguración de poderes ejecutivos

eficaces, verdaderos tribunales de Estado y estados de derecho genuinos.

El paradigma del crecimiento, del desarrollo sostenible, del que las sociedades apuesten a sistemas de productividad en los que hombres, mujeres, niñas y niños, trabajen más allá de los límites de sus fuerzas, en lógicas de inversión/extracción que implican se dilapidan recursos naturales en territorios y comunidades, en pautas necrófilas e imposibles de desarrollo, se asume cada vez más prohibido y las pautas instituyentes de sujetos y comunidades que las padecen o afrontan, están logrando que se impongan leyes, políticas, normas e intervenciones respetadas por todos y se sustituyan para asegurar la perpetuación de sus vidas y bienestar.

No debemos secundar pautas de intervención, diseños de políticas y actuaciones institucionales que impliquen procesos sociales de sesgo neoliberal: pulverización de sociedades y de vidas en partículas que se depredan entre sí y se contraen.

Sí, las nuevas prácticas instituyentes suponen cosmos subjetivos que implican derechos, dignidades y estrategias de desarrollo no necrófilas para la gente y la naturaleza: se revierten injusticias personales, grupales, colectivas, sistémicas, donde los proyectos de las disciplinas científicas, las misiones de las instituciones y las agendas de cambio interno y social, se renuevan y revitalizan, en codiseños, de horizontes de futuro.

Referencias bibliográficas

- Broch, Hermann (2018) *Mass Hysteria. Theory and representation in the age of extremes*. Ed. Boydell y Brewer.
- Esposito, Roberto (2023) *Vitam instituere*. Genealogia dell'istituzione.
- Fleury, Cinthya (2023) *Aquí yace la amargura. Cómo curar el resentimiento que corroe nuestras vidas*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Goodin, Robert E (1998) *The theory of institutional design*. Cambridge University Press.
- Polanyi, Karl (1994) *La gran transformación*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Rosset, Clement (1974). *La Antinaturalaleza*. Taurus, España.